



Preparación ante el 492º aniversario del fallecimiento de la Sierva de Dios Teresa Enríquez

Día sexto: Teresa Enríquez: Espíritu Franciscano

Muy querido hermano cofrade, nos quedan solo nueve días para celebrar el 492 aniversario del fallecimiento de la Sierva de Dios Teresa Enríquez. Que gozo y alegría poder prepararnos bien para este aniversario.

Hacia muchísimos años que nos había dejado Doña Teresa, y puede que se fuera borrando poco a poco su memoria entre las sombras del tiempo. Cuando un 7 de enero de 1688 el sacristán del convento franciscano de Torrijos haciendo una pequeña obra descubrió empotrado en la pared una caja que contenía el cuerpo incorrupto de una Señora de cuello alto, ceñida con el cordón franciscano, vestida de terciopelo y debajo el hábito de San Francisco.

Se puede decir que desde niña llevó Doña Teresa un hábito invisible espiritual de San Francisco, sin los franciscanos no se entiende su vida. Se quejaba el santo de Asís gritando: “el Amor no es amado” y era tomado por un loco que había cambiado sus lujosos vestidos por harapos porque todo le estorbaba para amar al Amor. Cuando uno se acerca con humildad y fé al Sagrario donde DIOS habita en el pan y vino consagrados, se experimenta a un DIOS vivo y presente con el que se puede dialogar. Creemos en un DIOS vivo ¿Qué es DIOS sino la vida misma? La VIDA con mayúsculas.

La niña Teresa pasaba sus días con su abuela, en el monasterio franciscano de Valdescopezo, consolando a enfermos y remediando hambres. Unas veces tocaba hilar sábanas y otras rezar. Doña Teresa nos muestra que se puede vivir el espíritu franciscano de pobreza aún en medio de riquezas si se vive austeramente y se administran los bienes y dones que de DIOS realmente son para servicio de los demás.

Franciscano fue el austero Jiménez de Cisneros en la corte, capaz de volver alegre el corazón de un D. Gutierre moribundo.

En Torrijos fundaron el monasterio franciscano de Santa María de Jesús, si pasabas cerca se les oía cantar los rezos que anunciaban el paso del día. De ellos se rodeó y se dejó aconsejar. Franciscano fue su hermano Diego. También lo fue Fray Antonio de Jaén que trabó contacto con la cofradía de San Lorenzo in Dámaso de Roma. Franciscano también su confesor Fray Juan de Tolosa el mismo que el de Santa Beatriz de Silva, al que pidió en secreto que fuera ocultado su cuerpo después de fallecida con el deseo de ser olvidada, no fuera que un solo “gramo” de alabanza en su honor lo restara al Amor de los amores.

El convento franciscano de Torrijos estaba situado enfrente de la actual estación de ferrocarril, se le llamaba el pequeño “San Juan de los Reyes”. Durante algunos siglos seguramente colaborarían en la obra de AMOR a todos desde Torrijos, iniciada en vida de Doña Teresa, prolongando su AMOR activo a lo largo de los años, de hecho, uno de los religiosos franciscanos se elegía como director espiritual y visitador del hospital de la Santísima Trinidad que había de ser una persona de “mucho caridad y solicitud”.



ARCHICOFRADIA SIMO. SACRAMENTO
TORRIJOS

Hasta que llegó el siglo XIX, verdadera calamidad, en la heroica batalla de Torrijos-Alcabón de 1808, sufrieron los muros del convento un duro castigo. Providencialmente se salvó el cuerpo incorrupto de Doña Teresa porque días antes se trasladó al Convento de Madres Concepcionistas. Después siguieron los franciscanos en su convento hasta que el ministro de hacienda Mendizabal en 1836 los exclaustró y expropió el monasterio.

Otros harían negocio con sus ruinas hasta apenas quedar hoy algunas piedras y cimientos, testigos de lo que fue. Debió ser el golpe tan duro que necesariamente tuvo que influir para que la Archicofradía cesara en sus funciones hasta desaparecer ¿para siempre? ¿Cómo el cuerpo de Doña Teresa, tanto tiempo desaparecido? Pobreza franciscana...

Mas Torrijos es y será Ciudad Eucarística, la providencia así nos no muestra una y otra vez. En 1901 se vuelve a refundar la Archicofradía con fervor renovado, como un tronco cortado que nunca se secó y vuelve milagrosamente a brotar y a reverdecir.

El 31 de mayo de 1920 se trasladó el cuerpo incorrupto a una nueva caja costada por los Duques de Maqueda, se organizó ese día una gran peregrinación de la Tercera Orden de San Francisco y la Adoración Nocturna de Madrid y de Toledo. Según cuentan las crónicas venían los vagones del tren repletos de peregrinos cantando al AMOR de los AMORES, con gran acogida por los torrijeños, en una jornada inolvidable donde no faltaron los frailes franciscanos que Doña Teresa tanto quería.

ORACIÓN PARA PEDIR LA BEATIFICACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS TERESA ENRÍQUEZ

Jesús Sacramentado que quisiste quedarte con nosotros hasta la consumación de los siglos. Por los méritos de tu sierva TERESA ENRÍQUEZ, que por su profundo amor a la Eucaristía, mereció ser distinguida por el Papa Julio II con el sobrenombre de "LOCA DEL SACRAMENTO", te rogamos nos concedas una mayor correspondencia a tu amor, un mayor crecimiento del culto, adoración y amor a la Eucaristía en todo el mundo, y la gracia particular que pedimos.

Padrenuestro, Ave, y Gloria.

"JESÚS SACRAMENTADO, GLORIFICADOR DE QUIEN TE GLORIFICA, PARA FOMENTO DEL CULTO EUCARÍSTICO CONCEDENOS VER PRONTO EN LOS ALTARES A TU INSIGNE GLORIFICADORA TERESA ENRÍQUEZ